



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 34

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ Preciados, 35, Madrid

Madrid 10 Setiembre 1880.

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Año XXX

SUMARIO. —Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Traje de luto. —Traje con túnica-paletot. —Cuello-fichú y vuelos para las mangas de foulard con lunares azules y encarnados. —Manga elegante para vestido. —Delantal italiano. —Delantal de reps bordado á punto de gobelinos. —Vestido bordado para niña. —Vestido marinero para niño. —Sombreros para niños. —Cuellos para niños. —Velo para sillón. —Cenefa bordada á la cruz para mantel de té. —Puntilla para fichús ó trajes de niño. —Entredoses para ropa de cama. —Corta-frio ó transparente bordado. —Cenefa bordada de colores para muebles. —Reclinatorio con

tapete y almohadon de terciopelo bordado con sedas y oro. —Saco para la ropa blanca. —Cenefa con fleco anudado para corbata. —LA PERLA TURCA: Los ángeles de salvacion, por Antonia Gonzalez de A. —A la niña Margarita Peñó y Rubio soneto, por Ermelinda de Ormaiztegui. —La inspiracion del poeta, soneto, por Manuel Bombona Palacios. —Cuadros de la naturaleza, por el Dr. Lopez de la Vega. —La paloma del diluvio, por Angela Grassi. —Apuntes biográficos, por Manuel Lopez Silva. —Secretos útiles. —Variedades. —Explicacion del figurin 4.423.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

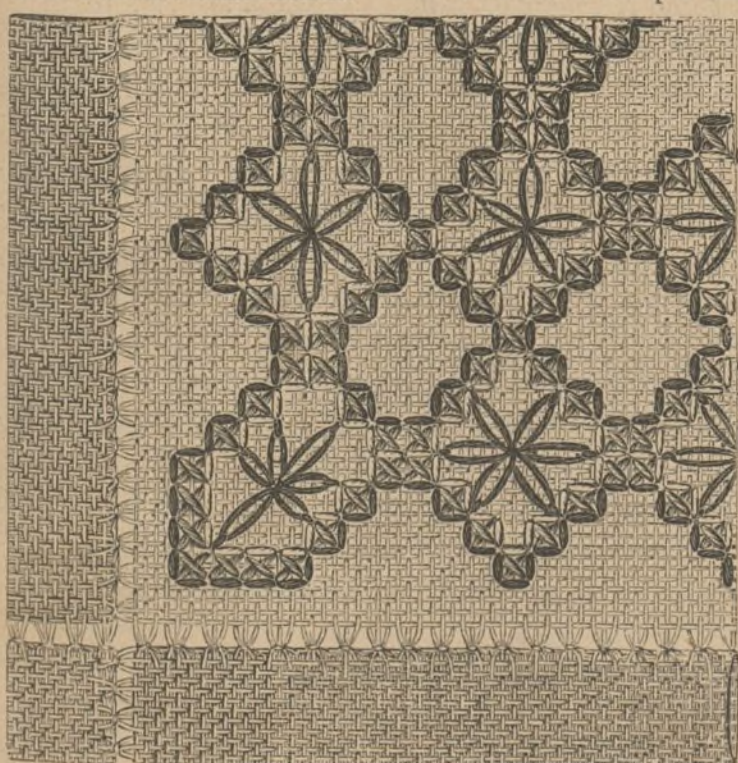
1. A 3. VELO PARA BUTACA.

Está bordado á punto de cruz y puntos largos sobre cañamazo, con algodón encarnado y negro, y adornos de hilo de oro. Lo constituye un cuadro de 30 cents. de largo de costado, y los núms. 2 y 3 indican perfectamente su ejecucion: los puntos á la cruz encarnados; el hilo de oro rodea las rosetas, y el negro forma tambien rosetas y sirve para los contornos. El dobladillo, calado, tiene un cent. de ancho; y el encaje, ruso, de 5 centímetros de altura, está perfilado con los mismos colores.

4 Y 5. MODELOS DE "EL CORREO" ANTERIOR. 6. Vuelo para manga, correspondiente al fichú núm. 7.

El número 4 representa el traje de luto núm. 1 de EL CORREO anterior visto de espaldas, y el núm. 5 el vestido con túnica-paletot, núm. 18 del mismo CORREO anterior visto por delante.

4 Vestido de luto. Modelo núm. 1 de EL CORREO anterior.



2. Angulo para el velo del sillón núm. 1



1. Velo para sillón. (Véanse los núms. 2 y 3.)



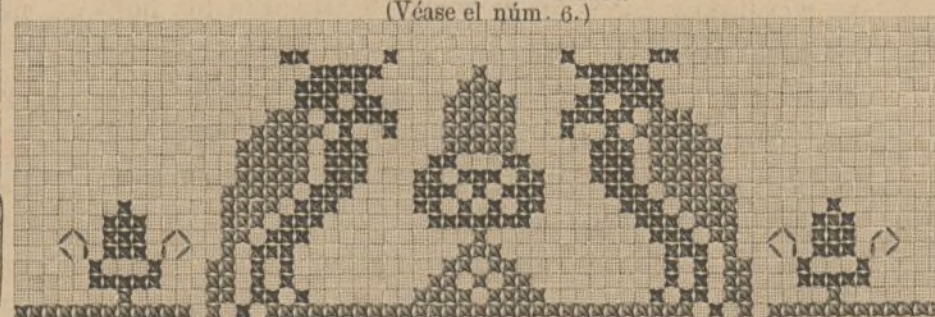
9. Puntilla para fichús ó trajes de niño.



7. Cuello-fichú de foulard. (Véase el núm. 6.)

6 Y 7. CUELLO-FICHÚ Y VUELOS PARA LAS MANGAS.

Ambas cosas pueden ponerse sobre un vestido de calle para poder trasformarlo



10. Cenefa bordada á la cruz para mantel de té.

de improviso en traje de comida ó concierto. Pueden hacerse en foulard ó surah blanco ó de color, muselina de la India, tul ó muselina muy fina. El modelo es de dos plisés, al hilo, de 140 y 132 cents. de largo y 8 y 5 respectivamente de ancho, orillados con una puntilla como indica el grabado número 7, estas dos tiras se montan á un puño, y el cuello cierra por delante con un lazo igual, guardado de puntilla y cortado al hilo, de 50 cents. de largo y 4 de ancho. El vuelo para la manga núm. 6 se ejecuta del mismo modo, y tambien se monta á un puño.

8. MANGA PARA VESTIDO.

Es una manga muy elegante, y lleva solapa postiza de tono más oscuro, que puede ser de raso ó terciopelo.

9. PUNTILLA PARA FICHÚS Ó TRAJES DE NIÑOS.

Su ejecucion es muy sencilla. Calcado el dibujo sobre papel ó hule, se aplica la cinta siguiendo todos los contornos, y luego se hacen todas las barretas retorcidas. El picot, el punto inglés, y los puntos de algodón de color, están hechos á la mano.

8. Manga para vestido.

las barretas retorcidas. El picot, el punto inglés, y los puntos de algodón de color, están hechos á la mano.

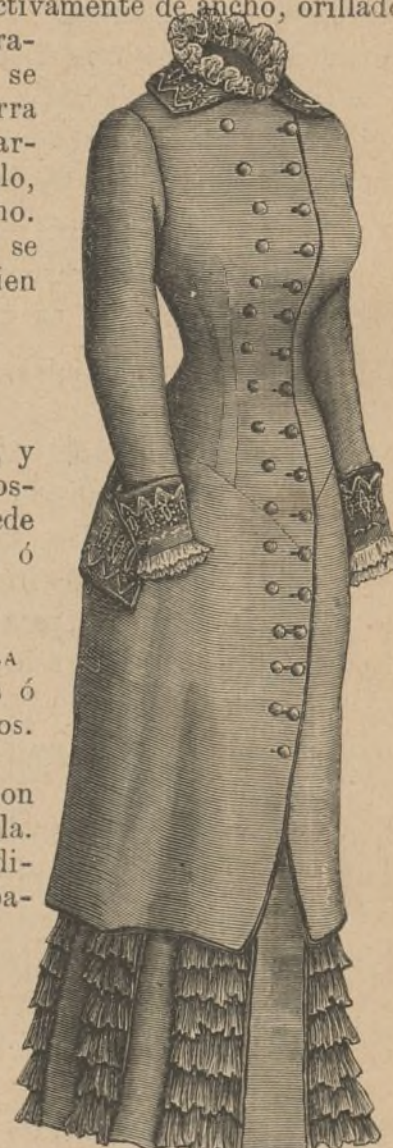
10. CENEFAS BORDADAS Á LA CRUZ.

Es una de las muchas variedades de esta labor que venimos dando. Está copiada de un dibujo que existe en el Museo de Cluny, y aplicada á un mantelillo para té, bordándose con algodón azul y encarnado.



3. Centro para el velo de sillón núm. 1.

5. Vestido con túnica-paletot. Modelo núm. 18 de EL CORREO anterior.



11 Á 14. MITON PARA JARDIN.

El miton se compone de dos partes: la superior, de 19 centímetros de ancho por 10 de altura, y la otra, más ancha, de 15 cents. de altura, formando una especie de vuelo, y añadida á la primera con un puño estrecho de tela doble, cosido en los dos bordes, y cerrado con boton por la parte de adentro de la mano. El miton termina por arriba y por abajo con una cenefa calada (véanse núms. 13 y 14). Encima de ésta lleva una ligera guirnalda bordada á la cruz, que nuestras lectoras podrán fácilmente copiar, como asimismo los dibujos de la mano, bordados tambien á la cruz.

El pulgar, de 7 cents. de altura, se corta más ó menos ancho, segun convenga. El bordado se ejecuta con auxilio de un transparente de cañamazo, si la tela del miton es muy tupida.

15 Y 16. DELANTALES BORDADOS.

El primero está destinado á preservar un traje de mañana durante los quehaceres de la casa. Su forma es italiana; esto es, sin ningun pliegue, siendo de 50 centímetros de ancho por 40 de largo. El adorno se compone de entredoses de encaje, alternando con entredoses bordados con algodón encarnado y azul, á punto de cruz y puntos largos. Estos entredoses miden 3 cents. de ancho.

El encaje de bolillos, núm. 17, es á propósito para guarnecer esta clase de delantales. El fleco, de 11 centímetros de altura, se pasa y anuda en el borde del entredos. Cordones para atar terminados en borlas.

El segundo es de reps negro bordado á punto de gobelinos. Mide 50 cents. de ancho por 65 de largo, y le termina un fleco de seda de 9 cents. de altura. El bordado á punto de gobelino, se ejecuta con seda de Argel de muchos tonos, encarnado, azul, verde y amarillo, sobre una tira de terciopelo ó felpilla de color oscuro, y encima un transparente de cañamazo, del cual se sacan luego los hilos. Esta cenefa bordada en lana de cachemir sería de mucho efecto para tapetes, almohadones, etc.

17 Y 18. DOS ENTREDOSOS PARA ADORNAR ROPA DE CAMA.

Pueden emplearse del mismo modo para delantales y trajes de mañana.

El que representa el núm. 17 es de encaje de bolillos, en cuya ejecucion entran 36 bolillos, demostrándola claramente el grabado á las señoras que entiendan de esta clase de labores. Sólo diremos que el dibujo completo consta de 72 nudos, para lo cual se pica la tira de carton, reproduciéndolo muchas veces; las hebras se disponen por grupos de cuatro bolillos. Puede hacerse con hilo de lino número 30 como el modelo, ó con seda de color ó negra.

El entredos núm. 18 consiste en una tira al bies, de malla bordada y adornado el fondo con un punto de esprit que lo realza.

Puede emplearse tambien para muebles, haciendo la malla con seda y bordándola con sedas que armonicen con el color de dichos muebles.

19 Á 22. CORTA-FRIO Ó TRASPARENTE.

Este espléndido modelo nos ha sido remitido por la Escuela central de labores de señora, y es tanto más recomendable cuanto emplea solamente el punto de zurcido, lo que le hace ser muy fácil.

El fondo, de malla, está hecho con seda encarnada y el bordado con hilo de oro y sedas de muchos colores. El pié de la flor grande es de muchos tonos verde, rellenos con hilo de oro, la corola es verde y encarnada, perfilada con hilo de oro, luego azul de dos tonos, costados por el encarnado. El motivo que hay entre las flores es encarnado y verde con adornos de oro. La cenefa de malla, grabado 20, está encuadrada por una guirnalda de flores hecha á punto de cruz y puntos largos. Los detalles 21 y 22 pueden utilizarse del mismo modo.

Este encuadramiento va bordado sobre el mismo fondo del transparente, que es de felpa ó terciopelo; la cenefa de malla se coloca sobre una tira de raso.

El transparente se forra de seda y se termina por abajo con rico fleco de borlas hecho con sedas de los mismos colores del bordado ó hilo de oro.

23 Á 26. RECLINATORIO BORDADO.

La rica cenefa representada en el núm. 23, y que sirve de adorno al reclinatorio, es un tapete de terciopelo con aplicaciones de raso y damasco de seda, ejecutándose el bordado con seda y oro. El dibujo del tapete se reproduce para el almohadon, que se rellena de crin, adornándole con cordonería y borlas.

27. VESTIDO BORDADO PARA NIÑA.

En EL CORREO anterior hemos dado este precioso modelo en su núm. 13, visto por delante, á cuya explicacion remitimos á nuestras lectoras.

28. TRAJE MARINERO PARA NIÑO.

Este lindo traje de lana azul, lleva un bordado hecho sobre una aplicacion de estameña blanca con algodón azul y encarnado. Terminada la labor se deja la estameña, detalle que produce un efecto sorprendente.

La cenefa que adorna el pantalon, las carteras de las mangas y la parte superior de la blusa, tiene tres centímetros de ancho. La blusa, que cierra por dentro sobre una pata interior, lleva ademas una pata bordada y sujeta con dos botones. El cinturon, que oculta la union de la blusa y el pantalon, está enriquecido con el mismo bordado.

29 Y 30. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El 29 representa un sombrerito *Niniche*, de paja de Italia, forrado de raso blanco bullonado y guarnecido de rosas y lazos de raso blanco; el 30 tiene la misma forma, y está adornado con una guirnalda de miosótis y lazos azules.

31 Á 33. SACO PARA ROPA BLANCA.

El saco está sostenido por dos cartones de 20 cents. de altura y 24 de largo, forrados por dentro de tela gris y por fuera de tela azul, que lleva en el centro una tira gris bordada á la cruz con sedas de colores.

A los dos costados se pegan los fuelles, de 12 cents. de ancho y 64 de largo, de tela gris, dispuestos como indica el grabado, de modo que se plieguen á voluntad por medio de cintas sujetas al carton, las cuales, pasando por unas anillas, van á parar á los fuelles y al segundo carton, en donde abrochan con un boton colocado en el centro. (Véase el grabado núm. 32.) La tela azul de que está cubierta la tapa superior se halla adherida al carton, y viene á cerrar por delante con una anilla de caoutchouc. Para el bordado á la cruz puede elegirse alguno de los muchos modelos que viene dando EL CORREO. Terminado el saco, se le guarnece todo alrededor con un cordon de los colores del bordado.

34. BORDADO PARA TRAJES DE NIÑO.

Es un lindo sembrado de lunares bordado con dos colores: oscuro el centro y claro los puntos exteriores; se puede elegir negro y rosa, ó negro y azul, ó rosa y azul con blanco, segun sea el color del fondo del vestido. El vestidito núm. 14 de EL CORREO anterior lleva el platon bordado de este modo.

35 Y 36. CUELLOS PARA NIÑOS.

El primero es un cuello de batista, bordada con lunarcitos de color y montado á un paño; tambien va montado á un puño el segundo, que lleva la tela doble, y una guarnicion bordada y plegada todo alrededor.

37 Á 40. CENEFAS CON FLECO ANUDADO PARA CORBATA.

Tambien puede servir esta linda labor para cinturon y otros diferentes objetos. Nuestro modelo ofrece la mitad de una punta de corbata, bordada sobre gasa cañamazo de seda, con seda lisa, que se ejecuta contando los hilos del tejido. Antes de cortar los hilos de éste para sacar el fleco y hacer los calados, se aseguran los bordes con un punto de feston. Por lo demas, nuestros grabados muestran claramente el modo de hacer esta labor, representada de tamaño natural en el núm. 37. El 40 ofrece el principio del calado; el 39 el entredos bordado al pasado, de tamaño natural; el 38, ademas de la flor del modelo, ofrece un entredos distinto, que se puede emplear del mismo modo. Se pueden añadir grupos de hebras, á las que se sacan del tejido para hacer

el fleco, y así éste resulta más tupido. (Véase el número 40.)

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

A LA ENCANTADORA NIÑA
MARGARITA FEYJÓO Y RUBIO.
SONETO.

Bello es el sol, cuyos destellos rojos
derraman por doquier luz y alegría;
pero es más bello aún, dulce alma mia,
el limpio azul de tus divinos ojos.

La azucena gentil sintiera enojos
y mística su corola inclinaria,
si tu faz, que á la nieve desafía,
viera lucir, causándola sonrojos.

La flor del terebinto encantadora
junto á tus lindos labios palice, de,
y el dorado cabello de la aurora,

A par del tuyo, sin color parece:
¡qué tu eres niña, en su expresion más pura,
el perfecto ideal de la hermosura!

ERMELINDA DE ORMAECHE.
Madrid, Agosto de 1880.

LA INSPIRACION DEL POETA.

SONETO.

Fijo en su trono de radiante lumbre
anima el sol la inmensidad del cielo,
lanza sus rayos al dormido suelo
y despierta la humana muchedumbre.

El águila caudal desde árdua cumbre
emprende altiva el majestuoso vuelo,
arrebata por su ardiente anhelo
de sorprender la célica techumbre.

Del vate así la inspiracion sublime
con rayo vivo y vuelo soberano,
desgarra sombras, ámbitos suprime
y arranca al porvenir su negro arcano;
que en la mente del vate Dios imprime
el signo más augusto de su mano.

MANUEL FOMBONA PALACIOS.
Caracas 1878.

LOS ANGELES DE SALVACION.

(Conclusion.)

Mis lágrimas se unieron á las de mi buena madre, y así como ella habia perdido su pasada alegría, perdí yo la animacion propia de mi corta edad. A los pocos dias de esta escena mi padre no vino á casa en tantas horas, que todos estábamos consternados temiendo una desgracia, cuando penetró como un loco en su despacho, y creyéndose sólo, trató de poner fin á sus dias disparándose un tiro que no le hirió, porque su esposa, amante siempre, habia seguido sus pasos y levantado el brazo de mi padre con toda la efusion de su alma, impidiendo así la ejecucion de aquel loco propósito, que sin remediar en nada nuestra ruina, aumentaba la desgracia de su familia.

Al verse libre de la muerte, cayó el arma terrible de las temblorosas manos de mi padre, que, arrodillándose, besó las de su esposa con tanto amor como respeto, diciéndola:

—¡Bendita seas, Esperanza mia! ¡tú me salvas de la muerte y del crimen! ¡Me das la vida del alma y la del cuerpo! ¡Bendita seas!

—¡Calla, calla! díjole mi madre, levantándole y ver-

tiendo dulces lágrimas. No sufras ya; yo te perdono todo el mal que nos has hecho: el juego es la perdición de muchas familias. Dios te perdonará el haber atentado contra tu vida, porque nuestro cariño te precipitaba; el abismo que veías abrirse á nuestros pies daba horror al padre y al esposo cuando había dejado de aspirar el nocivo ambiente de esa candentísima pasión que abrasa el alma para luego dejarla helada. Tú habías perdido nuestra fortuna y querías dejar la vida, pero no pensabas que esa vida puede darnos con el trabajo y la abnegación la dicha que hoy nos quitas. Tenemos un hijo, y pronto tendremos otro; nuestros hijos reclaman un enérgico sacrificio: trabaja en tu carrera y recogerás el fruto de tus desvelos, que yo haré agradables con mi economía y mi cariño. Olvidemos lo que hemos sido y retirémonos á un punto donde vivamos ocultos, tratando de reconquistar para nuestros hijos algo de lo perdido. Mi tío, el anciano canónigo que vivía en A..., me dejó su casita, que es preciosa en medio de su modestia; marchemos allá, y aquella tranquila existencia nos devolverá la felicidad. Este palacio ya no nos pertenece; no debemos, pues, permanecer ni un día más en él: se pierden los intereses, pero la dignidad muere con la criatura. Sí, esposo mío, partamos á nuestra casita de A..., que es blanca como una paloma que se hubiera posado sobre el jardín que la rodea, y que será nuestro pequeño paraíso, en donde la Providencia velará por nosotros.

Mi padre era entonces el más abatido; lloraba de una manera amarga y desgarradora; estaba pálido, y su arrogante figura tenía la expresión sublime del arrematamiento; comenzó á dar algunos pasos con sumo trabajo, como si un peso enorme le agobiara, y llevando de la mano á mi madre, ambos fueron á llorar sobre mi frente, que besaron con apasionada ternura. Después tranquilizáronse, y al siguiente día abandonamos el palacio, que había pasado á otro dueño sobre una mesa de juego!

Una vez instalados en el pueblo de A... abrió su bufete mi padre, olvidando que había sido uno de los títulos más afortunados, y pensando solamente en que era un abogado que necesitaba sostener con decencia á su familia y labrar un mediano porvenir para aquellos seres, que él queriendo tanto había hecho desgraciados y pobres. En aquella casita reinaba siempre la alegría santa que da el trabajo; allí éramos tan felices ó más que en nuestra anterior fortuna; y hoy, agradecidos á lo que la Providencia nos ha favorecido allí, amamos aquel pueblecito y el risueño nido de ventura que nos ha cobijado, haciéndonos conocer que la dicha no existe sólo en los placeres del poderoso, porque el rayo de sol penetra más alegre y más franco en la cabana del pobre que en el suntuoso palacio del potentado.

La conciencia de mi padre, satisfecha y tranquila, le daba la recompensa de una felicidad que no pudo alcanzar en los placeres de la sociedad que antes frecuentaba. Mi madre trocó sus distracciones por los cuidados de sus hijos, pues al poco tiempo nació mi hermana, y los esposos encontraron en aquel retiro muchas más delicias que en la agitada vida que antes tenían, pudiendo asegurarse que sus anteriores riquezas les proporcionaron muchos pesares, y la adversidad les proporcionó el placer de conocer lo que valían, y probarse así mutuamente su cariño. Ved aquí que el bien suele estar oculto como la perfumada mata de oscuras violetas; en donde ménos se piensa, en donde ménos lo busca la sociedad, en el retiro, en los placeres deliciosos de un hogar tranquilo, en el cumplimiento de sus deberes.

Los años se deslizaban con la misma suavidad que esos arroyuelos que van besando un lecho de flores y reflejando en su cinta de plata el puro azul del cielo, y que en medio de su modestia pueden tener el orgullo de que el astro rey se mira en ellos lo mismo que se contempla en los más caudalosos ríos ó en los más serenos lagos. Mi hermana crecía hermosa como las flores de nuestro jardín; yo iba aproximándome á esa edad en que es forzoso dejar el abrigo del seno maternal que nos da el calor de una vida inocente, y buscar la instrucción lejos del techo paterno.

A mi hermana la enseñó mi madre cuanto ella sabía de música y dibujo, y con las labores propias á la mujer podía conceptuársela medianamente instruida, poseyendo algo el francés como todos nosotros; pero yo, aunque esto arrancase lágrimas á los ojos de mi madre, tenía

que partir, tenía que seguir una carrera que dejaban á mi elección. Aficionado á la pintura y entusiasta por ella, supliqué me dejasen cultivar el arte que tantas glorias ha proporcionado á los que han sabido interpretarle. Me concedieron este placer y me lancé al trabajo con el ardor de mi empeño satisfecho; comencé á trabajar, y ya no eran aquellas pobres obras del simple aficionado, ya adquirí otras nociones; por fin pude viajar por varios países y admirar las obras maestras de algunos de mis hermanos en el arte.

Bien conocía yo que nunca podría igualarme á los inspirados maestros que suscriben las obras que yo admiraba, pero tratando de seguir sus huellas podría gozar siquiera conociendo su mérito. No referiré mis viajes, porque sería demasiado larga mi historia y llegaría á molestaros tal vez, pero sí os diré que á mi visita á Venecia debí ratos felicísimos viendo su Academia de Bellas Artes, y estasiándome ante cuadros firmados por Ticiano, Pablo el Veronés, Víctor Carpaccio, Tintoretto, Bassano, etc.... Allí me inspiré más y más en mi religión al arte, allí que todo respira poesía y amor. Hice algunos cuadros que me fueron bien pagados, y tuve la hermosa satisfacción de compartir mis ganancias con mi querida familia, que me colmó de bendiciones. Allí hay cuadros de gran mérito desconocidos sus firmas en toda Europa; así, pues, adquirí valor y hasta pensé si algún día dejaría yo un recuerdo que se admirase aunque mi nombre no se conociera.

Federico hizo una pausa, indicando que su historia hasta el presente estaba concluida, y añadió: después de mis viajes, y al regreso para nuestra querida aldea, me he detenido una temporada en Madrid en casa de nuestros buenos primos, los que me han proporcionado la honra de conocerlos.

—Yo, dijo la señora de la casa, quiero muy de veras á mi amiga Angela y á su hija Adela, y aunque no me han dado explicaciones de quién érais, bastábame ser presentado por ellas en mi casa, que es vuestra. El pintor dió las gracias y abandonó la tertulia, dando lugar á que se comentase su historia creyendo descubrir quiénes eran sus padres, cosa que les fué fácil después de los anteriores datos.

—No sé cuál es más digno de admiración, si el marqués ó la marquesa, decía la condesa de C...

A lo que contestóle la anciana señora de la casa:

—Si no hubieran tenido hijos no se hubieran quizás sujetado, deteniéndose en la peligrosa vida de una perjudicial opulencia, pero eran padres y los dos pensaron en sus hijos; él sacrificó con gusto su libertad, pero al fin era él culpable, hija mía, y por lo tanto es más sublime el sacrificio de la marquesa Esperanza, aunque muy comprensible, pues para una madre, para una verdadera madre, no hay nada tan hermoso como buscar la dicha para sus hijos. «¡Oh, beneficios de una madre, inalterable imperio!» Esto dice el poeta francés Millevoye en una poesía titulada la «Ternura maternal», y añade: ella ama á su hijo antes de que él respire. Esto es muy cierto, amigos míos. Teneis mil ejemplos del santo amor de los padres. En este amor sublime no cabe el egoísmo, haciendo así el Altísimo que este amor esté muy por encima de todos los amores de la tierra, pareciéndose sólo á los del cielo.

III.

En la casita blanca del pueblo de A... reina una animación mayor que de costumbre; los padres y la hermana del pintor están agitados y recorren las habitaciones, haciendo mil preparativos y dando minuciosas órdenes á su reducida servidumbre. Su hijo debe llegar; y aquel matrimonio sueña ya con la dicha de ver á un hijo que tantas pruebas les ha dado en su ausencia del cariño y respeto que les profesa. Angela, la encantadora hermana de Federico, adora á su buen hermano y le espera con impaciente afán. Federico ha participado á su familia que le acompaña un caballero amigo suyo á quien debe inmensa gratitud, el cual le había acompañado á varios de sus viajes sólo por afición al arte. La Italia, decía, la habían recorrido juntos, y aquel sol que infunde poesía en las almas más indiferentes, había quemado las frentes de ambos, haciéndoles en su mutua religión artística sentir las dulces impresiones de una grata y sincera amistad. Aquel caballero contaba cerca de los cuarenta inviernos, que tratándose de esa cifra no

puede hablarse de primaveras, pero su hermosura varonil y esa influencia que ejerce un alma joven, un alma que ha vivido consagrada al bien, hacíanle parecer de ménos edad, aunque jamás la pretensión de hacer un papel ridículo germinase en su mente.

Era poderosamente rico, mas sus riquezas no le habían hecho avaro; gozaba de ellas prodigando beneficios, y estos beneficios dábanle una dicha superior á todas las de la tierra. A su llegada á casa de la familia del pintor brotó la más hermosa simpatía entre aquellos corazones, que eran tan nobles como el suyo, y en pocos días de estancia en la blanca casita de A... costóle tr bajo separarse de aquella tan interesante sociedad, asegurando que no los olvidaría jamás. Al poco tiempo recibió el padre de Angela una carta del amigo del joven pintor, que decía así: «Con el mayor respeto, mi querido amigo, me atrevo á decir que amo con toda mi alma á vuestra hija, y que mi mayor deseo es su felicidad. Si ella accede á unir su suerte á la mía y sus buenos padres lo consienten, mi gratitud será tan inmensa como mi amor. Juzgad si soy digno de esa dicha y participadme el resultado. Entre tanto, os saluda afectuosamente. —Pedro de Mendoza.»

Su petición fué aceptada por toda la familia con el mayor placer, y muy pronto comenzaron los más activos y agradables preparativos de boda. Si Angela era hermosa, con la hermosura de una flor purísima que abre su perfumada corola, Mendoza era uno de esos seres simpáticos y dotados de singular atractivo; y si bien es verdad que las canas blanqueaban su ensortijada cabellera, no es ménos cierto que le favorecían aquellas hebras de plata que parecían jugar entre sus negros cabellos.

¿No debe su hermosura la cordillera de los Alpes á las eternas nieves que la coronan? ¿No tardan mucho más los rayos del sol en dar el último beso á la cúspide del Mont-Blanc que parece erguirse hasta los cielos? Pues así en una bella figura hermosean y adornan, dando un privilegio de respeto al mismo tiempo, los nevados cabellos.

La casita de A... estaba resplandeciente de luces, de flores y de alegría. Enrique del Castillo, con su buena esposa y su bellísima hija, acompañaban á la familia del pintor en el fausto acontecimiento del enlace de Angelita, que una vez efectuado, partió con sus padres y su esposo á Madrid, donde fijaban su residencia, habiendo el mismo palacio que antes les perteneció, y que era reconquistado de una manera en extremo agradable, pues fué uno de los regalos de boda que Mendoza hizo á su joven compañera, queriendo que en su felicidad no faltase la satisfacción de ver otra vez á sus queridos padres en su antigua casa. Este delicado y noble proceder arrancó lágrimas dulcísimas á los ojos de Angela, que sintió aumentarse con la gratitud de su alma el amor que profesaba á su esposo, admirándole como merecía.

Alfredo y Esperanza volvieron á la dicha más hermosa que puede existir para los padres; la de ver felices á esos seres que son la parte esencial de su ser, el alma de su vida y la vida de su alma.

Esperanza era dichosa cuanto puede soñarse en esta pobre vida, y su dicha se aumentaba con poder otra vez disfrutar de la deliciosa amistad de Angela, su querida prima, su sabia consejera, su prudente y fiel amiga, á la que no se cansaba de decir con el mayor cariño:

—Qué razón tenías, Angela de mi vida, cuando me asegurabas que los hijos eran los ángeles de salvación. Nuestro Federico hizo que buscásemos el trabajo y la economía su padre y yo para labrarle un porvenir, y nos separó de muchos peligros por el santo amor que le teníamos, amor que hoy es mucho mayor por merecerlo así sus bondades para con nosotros. Angela fué la estrella que iluminó nuestra modesta vida y la que hoy brilla dando luz á nuestras almas en la prosperidad. Por ella volvemos á disfrutar los dones de la fortuna y por ella bendicimos al Supremo Hacedor. ¡Benditos sean nuestros hijos!

Poca diferencia había en las conversaciones de Alfredo con su primo, pues no cesaba de bendecir á la hermosa pareja que Dios le había dado para dirigirle, cual ángel custodio, al puerto de salvación.

El marqués de M... y su esposa habían dejado su palacio con lágrimas de resignación, y volvían á penetrar en él con lágrimas de gratitud. Su amor de pa-

dres les condujo á la modesta casita de A..., y el amor de sus hijos les conduce otra vez á la suntuosa morada que vuelve á pertenecerles.

El joven pintor, despues de gozar algun tiempo de la dicha que sonrie á su familia, abandona aquella vida ociosa, buscando la base de una fortuna en el agradable trabajo de cultivar su divino arte. Oigamos otra vez una de las íntimas conversaciones de las dos amigas Angela y Esperanza, y podremos saber el fin de ésta tan sencilla historia.

—Mi hija se niega al enlace que proyectábamos con el general R..., que joven aún, y agradable por todos conceptos, puede inspirar amor á la mujer más indiferente siempre que su alma no abrigue el recuerdo de otra pasión, pues siendo tan instruido como simpático y estando dotado de un talento nada comun, es uno de los hombres mimados por nuestra exigente sociedad; pues bien, se niega, y esto, Esperanza mia, me hace fijarme más en la idea que ya teníamos de que ama á su primo. Habíamos creído descubrirlo con nuestra perspicaz mirada de madres y no nos engañaremos.

—Eso sería el colmo de nuestra ventura, mi querida Angela, dijo con efusion la madre del pintor.

A lo que añadió su amiga con cariñoso acento:

—Pues creo que nuestros deseos van á cumplirse, porque tu hijo tiene el noble orgullo del hombre que se reconoce con mérito para alcanzar un puesto que le corresponde aunque le cueste algun trabajo llegar á él; y al despedirse nos manifestó sus deseos de volver con una fortuna independiente, sólo por el placer de ofrecérsela á la mujer que amaba, si esa mujer correspondia á ese amor; y al estrechar la mano de Adela estas fueron sus palabras: vales mucho, prima mia, Dios quiera que te sepa comprender el hombre que obtenga el tesoro de tu amor. Una mujer como tú es el ideal del verdadero amor, del amor soñado por el artista que alimenta la vida del espíritu con las dulces sensaciones del alma. Desde entonces, Esperanza, pienso en esto y los veo unidos, como los veremos muy pronto, no lo dudes, amiga mia.

IV.

Federico volvió con un

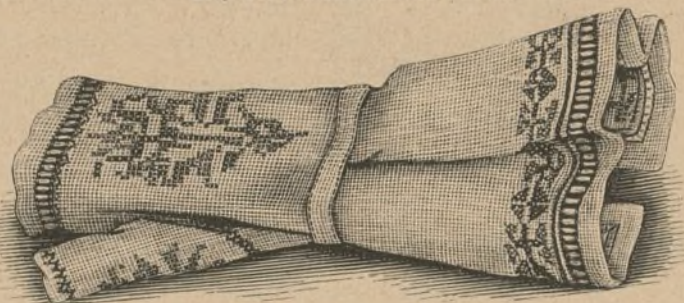
21. Detalle para la cenefa núm. 20.



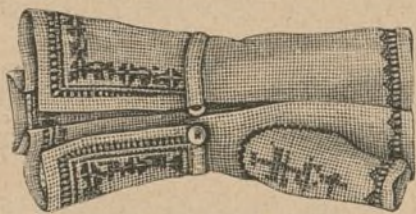
13. Cenefa calada para el miton de jardín núms. 11 y 12.



15 y 16. Delantales bordados.



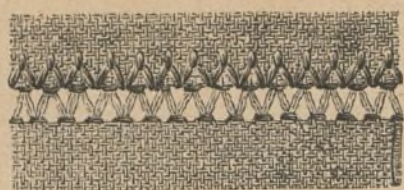
11. Miton para jardín. (Véanse los núms. 12 á 14.)



12. Miton para jardín. (Véanse los núms. 11, 13 y 14.)



19. Corta-frio. (Véanse los núms. 20 á 22.)



14. Cenefa calada para el miton de jardín núms. 11 y 12.

La casita de A... fué tambien testigo de aquella dicha, pues ambas familias unidas más y más, concurrian todos los años una temporada como en prueba de gratitud, haciendo continuamente mejoras considerables que la trasformaron en deliciosa quinta de recreo, rodeada de bellísimos jardines, en donde sólo la virtud y el amor esparcian su halo suavísimo cuando sus dueños la visitaban con religioso cariño.

Zafra.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

CUADROS DE LA NATURALEZA.

EL MEDIO DÍA.

I.

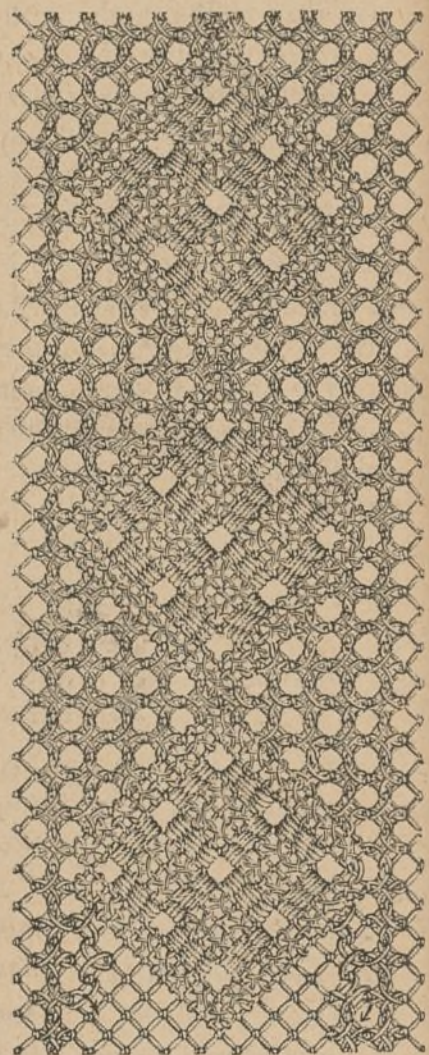
Cuando el sol llega á la plenitud de su grandeza y deja caer casi rectamente sobre la tierra su fuego vivificador, toda la naturaleza se siente profundamente conmovida, y todo en ella palpita y se estremece, satisfecha de verse en situacion de ostentar su vigorosa existencia, sostenida por la inescrutable mano de Dios.

Es aquella una hora en que los blandos favonios y los céfiros suaves de la mañana, parecen recogerse en los cálizos de las flores, para respirar á la caída del sol con más vigor y luego adormecerse como las aves, para despertar exuberantes alasomar la luz del nuevo día.

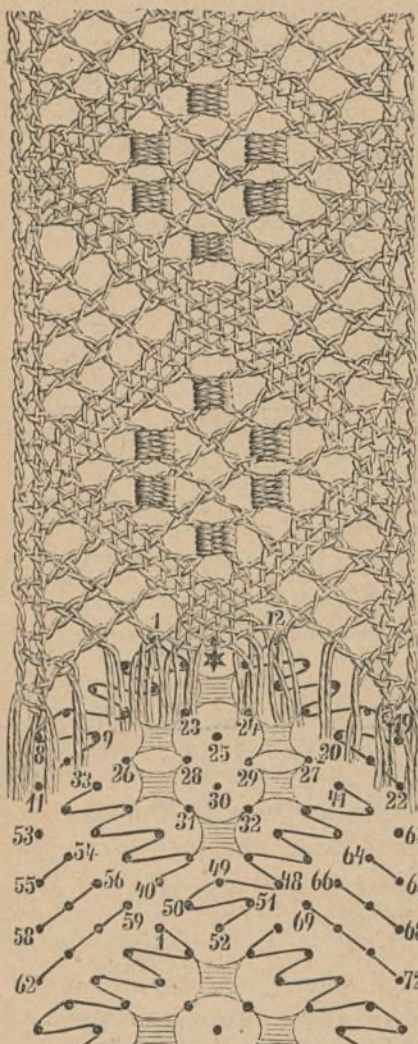
Las ondulanteshojas de los árboles se aquietan y reposan, y las lucientes gotas que al pasar doró la aurora, se condensan y se adhieren á las corolas de las flores, abrigantando la alfombra de esmeraldas que osculan los alados vienteojos.

Delicadas sombras, argentinas y nacaradas tintas de múltiples cambiantes, mágicos reflejos de indefinibles é infinitas formas, en los que parecen perfilarse y retratarse sílfides y ondinas de arroborada belleza, se ostentan cubiertos de gasas transparentes, bajo un dosel de sonrosadas nubecillas.

Delicadas sombras, argentinas y nacaradas tintas de múltiples cambiantes, mágicos reflejos de indefinibles é infinitas formas, en los que parecen perfilarse y retratarse sílfides y ondinas de arroborada belleza, se ostentan cubiertos de gasas transparentes, bajo un dosel de sonrosadas nubecillas.



18. Entredos de malla guipure para ropa de cama.



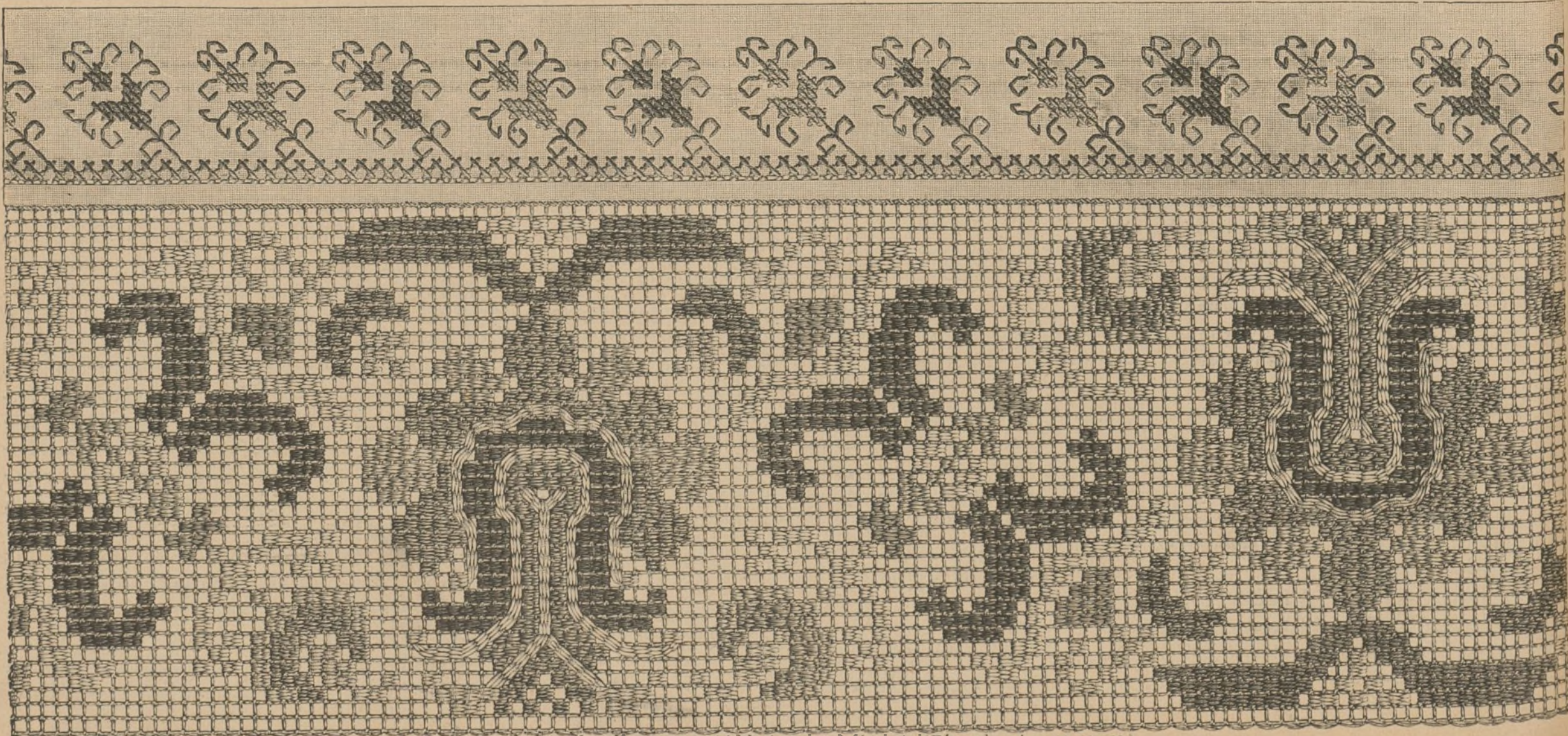
17. Entredos de encaje de bolillos para ropa blanca.



21. Detalle para la cenefa núm. 20.



22. Detalle para la cenefa núm. 20.



20. Cenefa de malla guipure para cortafrio, trasero de chaqueta. (Véanse los núms. 19, 21 y 22.)

na. El prime-
ado, la segun-
brar la felici-
Todo lo que
ian pronosti-
como lo pen-
infinita dul-
asionadas.
a dicha, pues
dos los años
iendo conti-
aron en deli-
ines, en don-
visimo cuan-

de A.



la guipure
ama.

densan y se
abrillant-
osculan los

y nacaradas
es cambian-
jos de inde-
formas, en
perfilarse y
s y ondinas
lleza, se os-
de gasas tras-
dosel de son-



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 599

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



II.

Todo respira calma, languidez y misterio.
 Todo se dobla bajo el blando yugo de la naturaleza
 meditando, semi-durmiendo y descansando.

Armoniosos, dulcísimos sonidos llenan el espacio,
 como regaladas melodías de un festín de los espíritus.

El aéreo pensil que la fantasía columbra, se abre
 con sus fulgurantes estrellas; y el pecho dilatándose,
 absorbe con avidez el frescor que el ambiente arroja,
 mientras los pájaros desfallecen y se recogen momen-
 táneamente á sus rizados nidos.

Un blando sopor de deleitable sueño baña los pár-
 pados, y con lánguido desmayo todo ser se adormece.

Es la hora de la frugal mesa.

Es la hora del banquete del trabajo.

El señor y el obrero sóbrios, se juntan á la familia
 y comparten plácidas viandas que no dañan, sin liba-
 ciones que embriaguen.

Es la hora de la mesa, de los que con sudor y san-
 gre riegan el duro ingrato suelo.

Pero no es hora, ni minuto alegres, para los que
 siembran crímenes y pesares; no es hora de reposo
 y calma, para los que tienen, como la serpiente, faz
 lívida y escamosa, cabellera de víboras, voz que en-
 gaña por su insidia, como la del cocodrilo, porque
 son genios de mal, que vagan entre las sombras, lle-
 vando por doquier desdichas.

El ángel de los justos, de luz clara y diáfana como
 el pensamiento, parece sentirse en el espacio con un
 arpa eolia, recitando las tres *Ave-Marias* de las doce,
 que semejantes á las de la mañana y á las de la ora-
 cion, nos llaman al rezo y á la humildad, para que
 luégo podamos santarnos á comer contentos, sin re-
 mordimientos y dudas.

Aquel ángel se retrata en la fantasía con faz ex-
 plendente de ígnea luminosa lumbre, envuelto en ma-
 jestuosos paños de inocencia y de virtud, brindán-
 donos en copa célica la felicidad divina.

III.

Al medio día el sol penetra pleno, lo mismo en las
 doradas mieses de las fértiles llanuras de Castilla que
 en las estériles arenas de las playas africanas.

A aquella hora de misteriosa melancolía, lo mismo
 en las abrasadas florestas del Brasil, con sus orquí-
 deas, sus planos y gigantes palmeras, como en las he-
 ladas crestas de los Alpes, con sus brezos, azallas,
 rododendros y pintadas magnolias, vagarosas y flo-
 tantes gasas pasan sobre las cabezas y las copas de los
 árboles, simulando sus juguetones iris serpeando por

inmenso llano, con sus aguas lucientes y de cambiantes mil, pareciendo arrastrar brillantes, rubíes, aljófar y esmeraldas.

IV.

La concordancia, armonía y equilibrio del mundo, se ostentan en toda su fuerza y poder á la hora del medio día.

¡Qué vigorosa y espléndida la cadena orgánica!

El Sublime Arquitecto del Universo ha puesto su mano potente lo mismo en la verde higuera de Egipto, de Argelia y España, que en la trepadora madre selva de Méjico y la Tartaria, lo mismo en la mimosa lophanta ó aroma americano y del Senegal, con sus mil racimos de oro, que en la ortiga de delicados filamentos y jugos alcalinos del Asia meridional, como en el serval de cazadores ó nopal azucarado del centro de Africa; y así tambien Dios hizo que á la hora del medio día caigan torrentes de reposo sobre el gigantesco y endurecido bambú de China y Filipinas; la centáura de Europa, la crithrina de los Trópicos y el tilo de Italia, el naranjo de Berberia y la China, el trébol aromático de Suiza y de Galicia, el ficus elástico ó caoutchout de Arjam y Java, Brasil y Guyana francesa, el anana de Puerto Príncipe, el cedro del Líbano y la vid de Chipre, el rosál de Alejandria y el peral y el manzano de Astúrias y Galicia.

Entónces, tambien el ciego y el mendigo sin apoyo, buscan ávidos un reparo á sus fuerzas y agua para apagar su sed; niños abandonados y ancianos desvalidos buscan un socorro, pidiendo una limosna por el amor de Dios.

El llano de la vida y el mar de la eternidad son para el pobre la funeraria selva de la muerte y el perenneluto al mismo tiempo de su corazón. Parecen, empero, no pensar, porque todo su aliento se reasume en un pesado sufrimiento, á que procuran hacerse superiores, á veces cantando sus amarguras.

V.

Y el marinero y el labrador, despues de frugal comida, dejan esteva y red para rendirse á un pasajero sueño.

La luz de mil estrellas, con fulgores, y corona de amor, acarician aquellos semblantes tristes, con ígneos matices que se extienden á la cascada sonora y dan fragor á la arboleda, blando murmullo al río y misteriosas sombras á las pintadas flores.

La mesa de medio día es altar de adoraciones infinitas que suben con ecos dulces á la mansion beatífica.

En el césped aterciopelado, en la arena albisima, labradores y marineros rezan tres Ave-Marias y comen alegres, retirándose luego los niños en legiones que bendicen los ángeles del empero.

En el tranquilo monasterio se reunen los religiosos hermanos, y despues del rezo y bendicion de la mesa, comen frugales, y cumplen con dar ejemplo de sobriedad, comiendo para vivir, y no vivir para comer, que es á la vez precepto altamente higiénico y moral, que se condensa en el ayuno, segun las palabras sacadas de la oracion del sábado antes del primer domingo de Cuaresma: *Jejunium animabus corpori usque institutum est.*

La gracia de Dios es un trono de mares de alegría que en gigantes cataratas se despeñan sobre la humanidad, inundando el llano del corazón.

Al medio día, cuando el sol está en su mayor fuerza, a cigarra y otros insectos cantan con más fuerza y vigor, y con canto más sonoro y vocinglero. Alternan con las aves en alabar al Eterno, y el aire les mueve las escamillas ó alas pequeñas que tienen debajo de las otras alas con que vuelan, las cuales pliegan unas con otras reciamente, y hacen aquel sonido como el rabel, cuya armonía es indecible, pero melancólica.

¡Oh Dios misericordioso! Cada etapa del día es un sublime cuadro que difícilmente puede explicarse. El hombre que te teme y te ama, procura inspirarse en esas gradaciones del día, para poder sentir todo el fuego de esa admiración artística y religiosa, que hace ascender el espíritu á la esfera de lo ideal.

Todo al medio día respira calma, reaccion de quietud para dormirse, despues de la comida, volver al trabajo y esperar la ora de la oracion, la cena y el rosario, con que se prepara el cristiano para entregarse al sueño, *Iniungo mortis*, con el pensamiento fijo en su Dios bien-

hechor y amado, del que emana todo bien y toda felicidad.

¡Dios misericordioso! Que nadie llore y gima sin que le falte la esperanza de tu consuelo y de tu amparo!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XIV.

—¿No has visto al tío Tiburcio entregando á escondidas una carta á Rosario? ¿No sospechas tú de quién pueda ser esa carta?

Así decia Zoilo á Valerio, sentados ambos en un banco del jardín, á la caída de la tarde.

Y viendo Zoilo que su primo no contestaba, prosiguió clavando en él los ojos iluminados con un fuego sombrío.

—Pues yo sí lo sospecho, ó por mejor decir, lo sé... ¿No has observado cuánto se miran, aunque apenas se atreven a hablarse, Antonio y ella?...

Agitóse Valerio al oír estas palabras; pero dominándose al instante exclamó, con tono que queria parecer indiferente.

—¿Qué me importa?

—Pero me importa á mí, atajó el muchacho, que debo mirar tanto como tú por el decoro de la casa...

Tú, absorto con la enfermedad de tu hija, no has visto nada ó no has querido ver nada... Desde entónces han andado mucho trecho...

Apuesto á que esa carta es una cita... No es la primera vez que Antonio se introduce furtivamente en su cuarto... yo lo he visto.

—¡Calla! ¡déjame! interrumpió Valerio, levantándose con impaciencia... Tienes una lengua de vívora... Merecias que te aplastasen como á un reptil inmundo...

—Zoilo, léjos de enojarse, se echó á reír, exclamando:

—Porque digo las verdades, y nadie las quiere oír. ¿Quieres que te diga la tuya?... ¿No? Pues sí; ¡tienes que oirla!

Y viendo que su primo, para sustraerse á sus importunidades, se ponía á pasear, le fué siguiendo y repitiendo:

—¡Tienes que oirla! ¡tienes que oirla!

Alcanzóle en una vuelta del paseo, y añadió, clavando en él sus torvas miradas.

—¡Tú, el filósofo, el descreído, el sabio, estás enamorado de Rosario, de una muchachuela de la calle...

Y echó á correr riéndose á carcajadas.

Valerio quedó inmóvil, absorto en un mundo de nuevas ideas que germinaron repentinamente en su cerebro, ó por mejor decir, le pareció que una luz sinie-tra venía á iluminar repentinamente aquellas confusas ideas de que ántes no se daba cuenta.

Parecióle que toda la sangre se había paralizado dentro de sus venas, y trémulo y desfallecido, tuvo que dejarse caer en un banco que estaba cerca de él.

Y allí permaneció largo rato con los ojos fijos en el suelo, agobiado por aquella revelación inesperada.

Sí; ¡amaba á Rosario! ¿Era aquello posible? Pero ¿qué significaba si no su deseo de verla, la complacencia que experimentaba al escuchar su conversacion, sencilla y espiritual al mismo tiempo, la tortura indecible que sufría cuando hablaba con ella Antonio?

Sí; la amaba: cuando ella no estaba á su lado le parecía que le faltaba aire para respirar, que los rayos del sol eran pálidos, que la naturaleza estaba muda...

¡La amaba!... A los treinta y tres años amaba á una niña, que, ni por su edad, ni por su clase, podía corresponderle.

Pero ¿cómo se había hecho aquello? ¿Cómo había podido suceder aquello?

El veneno había penetrado lentamente en su corazón, y ya era tarde para impedir su estrago... ¿Cómo no se había apercebido ántes de que la placida imagen se introducía cautelosamente en su alma, para quedar grabada en ella de una manera indeleble?

Pero estaba allí, flotando delante de sus ojos, pura, inmaterial, etérea: veíala reflejada en la tierra, en el cielo, en todas partes: no tenía un eco la naturaleza que

no le reprodujese los ecos de su voz dulce y acariciadora.

¿Qué encanto misterioso era aquél? ¿Cómo podría sustraerse á aquel misterioso encanto?

Comprendía que se había fijado el destino de su vida: comprendía que en vano intentaría huir de aquella seductora imagen que le perseguiría lo mismo en los lejanos desiertos del Africa, que en los confines del polo, porque ya formaba parte de su propia esencia.

¡La amaba! Una niña sin artificio había triunfado sin saber cómo de él, que ya empezaba á encanecer en los rudos combates de la vida...

Por un instante le asaltó una risueña idea.

Se vió lejos de los suyos, en el ameno oasis de Elanchove entre Rosario y su hija, envueltos los tres en una nube de amor...

Pero al lado del apacible cuadro apareció la gallarda figura de Antonio.

Ni por un instante había cruzado por su mente la sospecha de que las pérfidas insinuaciones de Zoilo fuesen ciertas, y sin embargo tenía celos.

Lucía no le había amado; jamás le amaría Rosario.

¿Por qué?

¿Qué estrella era la suya, que así le condenaba á la perpétua soledad, á la tristeza eterna?

Se había burlado del amor, había negado la existencia del amor, y por dos veces sentía la dura opresión de sus cadenas.

Vió con sorpresa que el mundo moral se sobreponía repentinamente al mundo material y positivo. Vió que todos los goces positivos de la tierra no podían compensar ni una sola alegría del alma.

¡El alma! Pero ¿qué es el alma más que el soplo vital que anima accidentalmente nuestro cuerpo y recibe de él sus impresiones?

Llamó en su auxilio á la razón.

Pero la respuesta de la razón se perdió entre las tumultuosas palpitaciones que levantaban su pecho, anegándolo en un mar de angustias, como las olas que combaten y sumergen la orgullosa nave acorazada que pretende avasallarlas.

—*Eppur si muove!* murmuró sonriendo tristemente, y repitiendo las palabras de Galileo, aunque dando á su célebre frase otro sentido.

Debía referirse al alma, por cuanto repuso, haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo:

—Basta: yo la venceré... Lo debo: lo quiero... He sabido dominarla siempre: sabré dominarla ahora...

Levantóse con ademan resuelto, y se dirigió con paso firme y seguro á la habitación de Esperanza.

Iba con paso seguro; pero al llegar cerca de la puerta se sintió desfallecer y que una nube oscurecía su vista.

Penetró en la estancia y sintió un dolor inmenso en el corazón, como si la hoja fría de un puñal se lo hubiese dividido en mil pedazos.

Rosario estaba sentada enfrente de Antonio, y ambos hablaban alegremente con la niña, que sonreía á cada una de sus palabras.

Hallábase ésta recostada en el lecho, sirviéndola de sosten muchas almohadas sobrepuestas las unas á las otras; los rayos del sol poniente formaban una espléndida aureola en torno de su gentil cabeza.

Parecía ya una mujer: tanto se había desarrollado durante su enfermedad.

Pero ¿eran rosas ó adelfas las que animaban sus pálidas mejillas?

Para la familia, ávida de creer, ávida de esperar, eran rosas; para los médicos eran tal vez adelfas.

Había ya trascurrido más de un mes desde aquella terrible noche en que había hecho crisis el mal, y aún no había podido levantarse de la cama.

Tampoco parecía desearlo: en torno de su lecho se reunían constantemente todos los individuos de su familia, y preocupados por una sola idea, habían depuesto su severidad, su egoismo, para no pensar más que en colmarla de atenciones.

Nadie trataba ya de comprimir sus sentimientos, de refutar sus poéticas ideas. La dejaban hablar de su madre y aspirar al cielo, sin que un amargo reproche viniese como ántes á paralizar su entusiasmo.

Parecía la simbólica paloma del diluvio, que llevó al arca una ramita de oliva, símbolo de paz y de esperanza.

Y paloma del diluvio la llamaba sonriendo su padre,

al ver que había puesto de acuerdo todas las ideas unidas todas las voluntades.

Su dulce sonrisa era como el rayo de sol que convierte la nieve en líquidos diamantes.

El pobre paralítico, que antes pasaba el día gruñendo y blasfemando, aún no despertaba por las mañanas, cuando ya pedía su sillón de ruedas para trasladarse al cuarto de su sobrina.

Gustábase la atmósfera apacible que se respiraba en torno suyo: viéndola y escuchándola, olvidaba sus sufrimientos morales, sus torturas físicas.

Tanto habían repetido los médicos á doña Prisca que su nieta necesitaba para vivir expansión y amor, que aunque conservaba su aspecto frío y austero de otro tiempo, no se atrevía á contradecirla en lo más mínimo, y pasaba el día y parte de la noche sentada en un rincón del aposento, y haciendo calceta, sin que jamás una palabra dura saliera de sus labios.

Hasta doña Ursula había dado de mano á su frivolidad acostumbrada, y apenas se ocupaba de su traje y su tocado.

Merced á este cambio general, pudo Rosario desde aquella noche memorable instalarse definitivamente á la cabecera del lecho de su amiga, á la que sólo abandonaba en los momentos necesarios para tomar algún descanso.

También Benjamin venía algunas tardes á ver á Esperanza, pues ella había manifestado este deseo, y ámbos platicaban largamente de cosas ideales que ellos solos comprendían.

Así que, rodeada de tantos halagos la amorosa niña, no deseaba restablecerse; tampoco pensaba en morir.

La decían que había entrado en la convalecencia, y no se impacientaba porque ésta fuese más ó menos larga.

Tampoco sufría mucho físicamente; alguna fatiga, un poco de tos y una indefinible languidez, que casi era agradable.

Para complacerla la habían traído un jilguerillo que cantaba alegremente en su dorada jaula; abiertas las ventanas de su habitación, veía el jardín, cuyos árboles em-

pezaban á cubrirse de retoños nuevos: y soñaba con las rosas que traerían hasta su lecho sus balsámicos perfumes.

Se sentía dichosa.

Valerio se adelantó hasta el centro de la estancia. Estaba pálido y sombrío.

—Hablas mucho, dijo con mal contenida impaciencia, dirigiéndose á su hija. Hablas demasiado... Estás aún muy débil para hablar tanto.

Volvióse bruscamente hacia Rosario, y añadió:

—No tiene V. nada que hacer en la casa?

—¡Papá!... exclamó Esperanza con dulce reproche.

Pero Valerio no recogió las duras palabras que acababa de pronunciar, y vió impasible cómo Rosario se levantaba con los ojos llenos de lágrimas y se dirigía á la puerta.

(Se continuará.)

APUNTES BIOGRÁFICOS.

JOSÉ JACKSON VEYAN

Este joven y aplaudido autor dramático nació en Cádiz el año 1852.

Su apellido inglés es originario de su abuelo paterno, natural de Londres y comerciante en Cádiz; siendo los padres del escritor que nos ocupa D. Eduardo Jackson Cortés, actor y autor dramático muy apreciable, y doña Dolores Veyan y Monserrat.

De muy niño salió de Cádiz José, verificando sus estudios en el Instituto de San Isidro y en la Universidad de esta corte, entrando por oposición el año 1870 en el cuerpo de Telégrafos como oficial segundo.

Por brillantes servicios prestados durante la última campaña civil, en su destino, fué propuesto para una cruz de mérito militar; y con motivo de una sentida é inspirada composición lírica en el enlace del rey con la malograda y virtuosa infanta Doña Mercedes de Orleans y de Borbon, titulada *La corona del amor*, recibió justamente la cruz de Isabel la Católica.

Pero todas estas recompensas no bastaban al genio

del Sr. Jackson, que en el certámen del Ferrol por la inauguración del dique de la Campana, mereció del Jurado un diploma de honor. También la Diputación provincia de Zaragoza acordó, en sesión extraordinaria, darle las gracias, como lo hizo por oficio, y conservar en su archivo la patriótica y entusiasta poesía en décimas, recordando el sitio de 1808 de aquella invicta ciudad.

En 1876 publicó un tomo de poesías con el modesto título de *Primeros acordes*, precedido de un prólogo del conocido escritor D. Amós Escalante (Juan García).

La prensa toda se ocupó favorablemente de este trabajo bueno al fin, como brotado de la bien cortada péñola del Sr. Jackson Veyan.

La *Ilustración Española y Americana*, *La Moda elegante*, *El Correo de la Moda*, *El Bazar*, *Madrid literario*, *El Globo*, *El Mundo cómico*, *El Telégrafo*, *El Tiempo*, *La Epoca*, *El Album de la Gaceta*, *La Mañana*, *El Constitucional*, *La Gaceta de Teatros* y varios otros periódicos de Madrid y provincias insertaron simultáneamente sus composiciones, brillantes todas ellas.

Fuó corresponsal de *El Artista*, periódico de la Habana, al que dirigió cartas en verso con noticias político-literarias. Desde los quince años empezó á dar producciones al teatro, que hoy ascienden al número de treinta, representadas todas con notable éxito, habiendo recibido en la última, *Hijo de viuda* estrenada en el teatro de Martín, indescriptibles ovaciones y regalos, entre ellos una corona de la redacción del periódico democrático *El Figaro*.

El Sr. Jackson Veyan ha dado varias lecturas en distintos Ateneos y Círculos de Madrid y provincias, y en todas partes ha obtenido las mismas simpatías y los mismos aplausos, que en todas clases y condiciones de personas inspiran siempre interés los jóvenes que, como el Sr. Jackson, aún en la edad de la adolescencia, honran á su patria con su ingenio.

MANUEL LOPEZ CALVO.

Madrid 27 de Enero de 1880.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Ya certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierdo, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL
es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., conviene usar el
JABON-ORIZA
El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado
L. LEGRAND, Fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.
EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

HERPES

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Gujara, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, B^a Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse á los principales Negociantes
Exigir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocado.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelentes resultado contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente propias s, eczema seco ó húmedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los pies, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

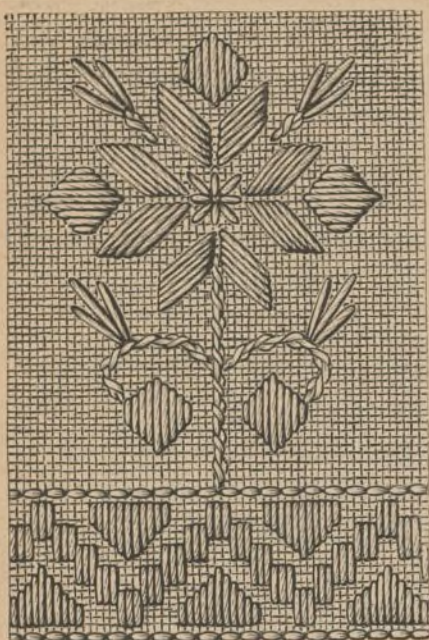
Fidase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

Como jabon de brea más suave para usarlo en el periodo agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario á las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea á la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Treppau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastreria de Prado.—Se vende en las farmacias de R. Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.

Se hacen grandes descuentos á los señores farmacéuticos.

SECRETOS UTILES.

Mr. Doubale, cirujano de la marina inglesa, ha conseguido destruir los callos por un tratamiento especial. Es suficiente tomar un baño de piés, y al momento quitar la parte más saliente del callo con un cortaplumas, y se aplica sobre la parte callosa nitrato de plata fundido, que se humedecerá de antemano, tocando también la parte blanda próxima al callo, operación que debe durar unos dos minutos, no calzándose el pié hasta que esté enteramente seca la piel. Se le deja en este estado por ocho ó diez días, al cabo de los



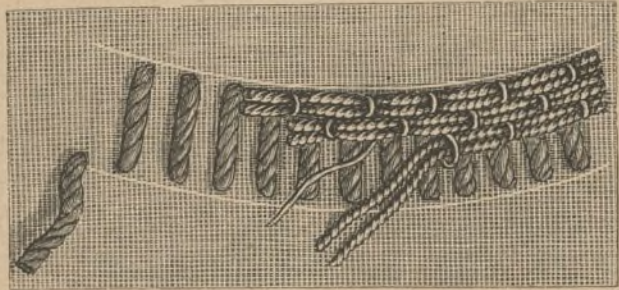
38. Flor y cenefa para la corbata núm. 37.

cuales aparecerá una escara negra sobre la epidermis que constituía el callo, y en la circunferencia se formará una vejiga producida por esta sal, esta epidermis es reemplazada por otra nue-



29. Sombrero para niño.

va, de modo que á los ocho días, con el auxilio de unas pinzas, se puede extraer todo el callo, sin que quede la más ligera señal, y no vuelve á re-



26. Detalle para la cenefa núm. 23.

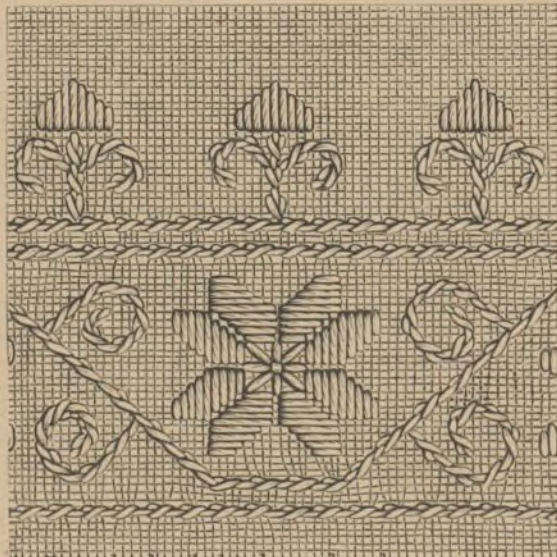
producirse, permitiéndose un gran descanso á los que sufren tan terrible tormento ocasionado por el callo estrecho.

Tenemos sumo placer en anunciar á nuestras lectoras, que Mlle. Ida Freudenberg, profesora de alemán, inglés y francés, acaba de llegar de Alemania, y da lecciones á domicilio de estos tres idiomas á precios módicos.

Es una señora de revelante mérito, y nos apresuramos á comunicárselo á los padres de familia deseosos de dar sólida y brillante educación á sus hijos.

Dicha señora habita en la calle de Cervantes, 15, bajo izquierda, y también se reciben los avisos en nuestra administración.

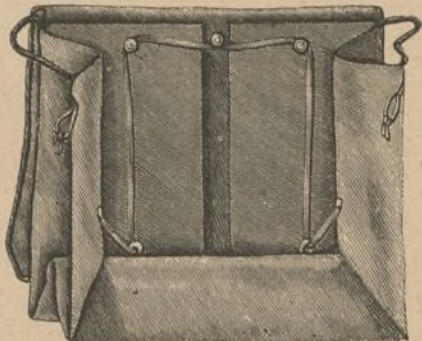
Se ha repartido el cuaderno 20 del Diccionario general etimológico de la lengua española, por



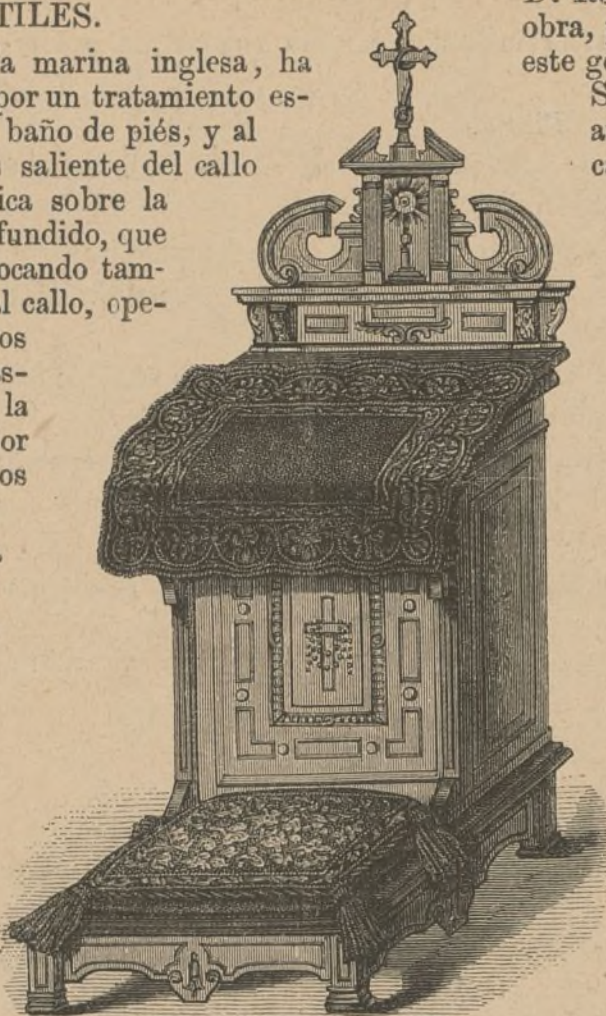
39. Entredós bordado al pasado sobre gasa para la corbata núm. 37.



27. Vestido bordado para niña.



32. Parte interior del saco núm. 31.



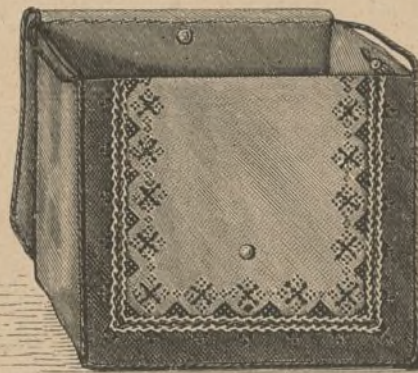
24. Reclinatorio bordado. (Véanse los núms. 23 á 26.)



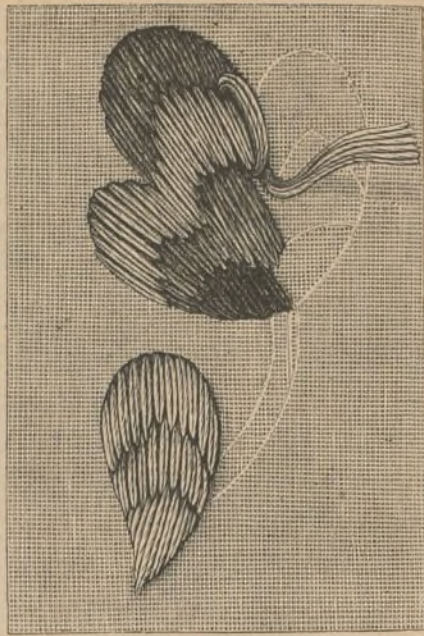
31. Saco para ropa blanca.



28. Vestido marinero para niño.



33. Saco número 31, abierto.



25. Detalle para las flores de la cenefa núm. 23.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1423.

TRAJES DE SOCIEDAD.

FIG. 1.^a— Traje de concierto, comida ó baile. — Es un vestido sencillo, pero de muy buen gusto.

El modelo es de foulard á lunares azules, sobre fondo crema pálido, y debe forrarse con garetala falda para darle la consistencia. Esta es de seda del mismo co-



30. Sombrero para niño.



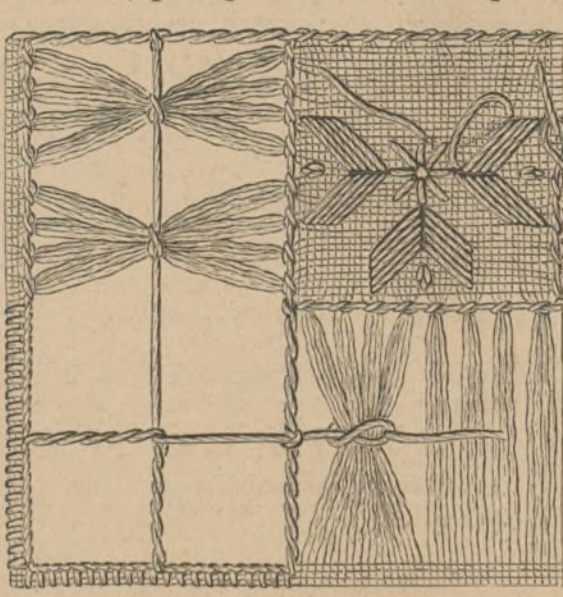
34. Bordado para trajes de niños.



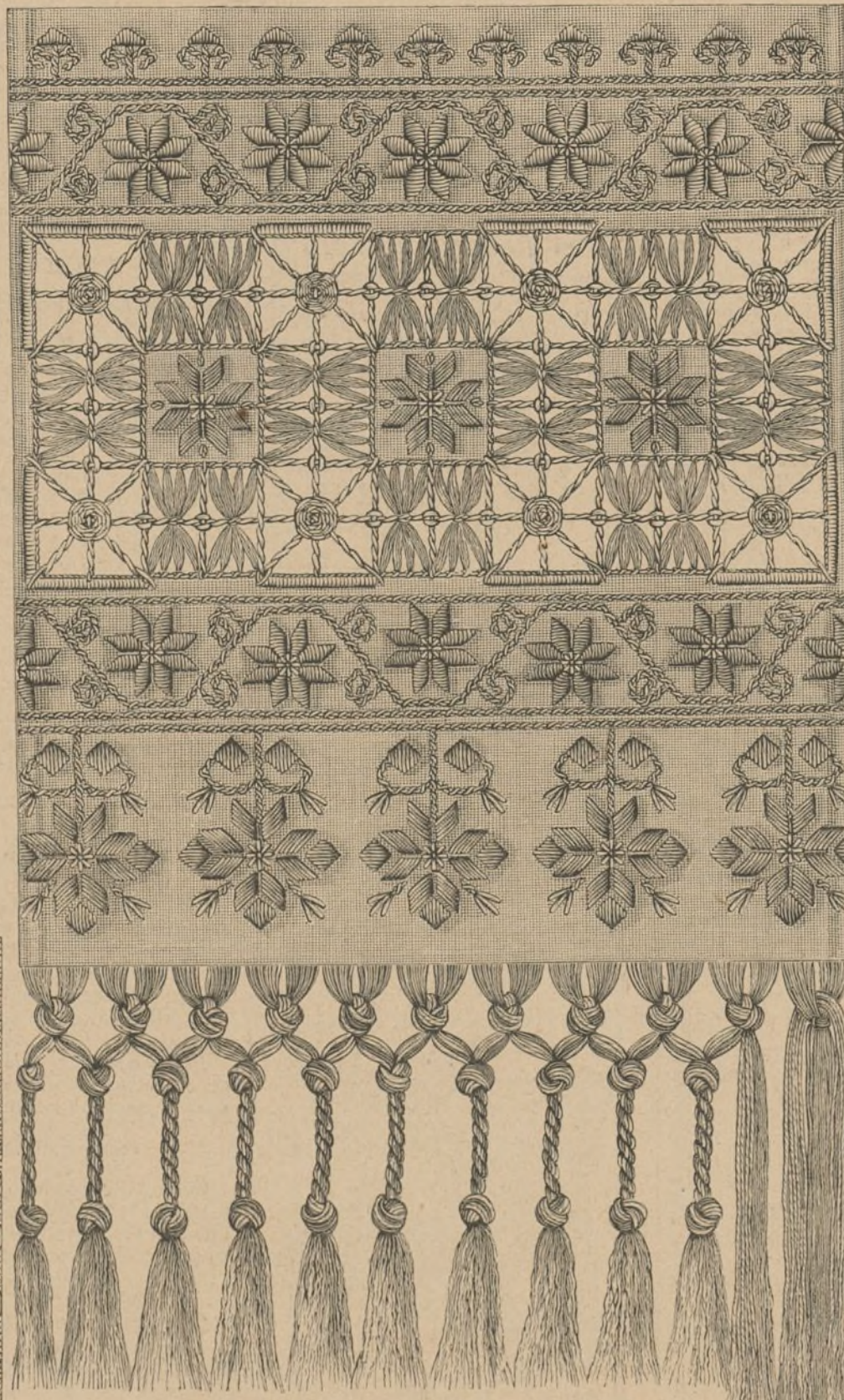
36. Cuello con guarnición plegada para niña.

lor, lisa, y está plegada á la rusa; la túnica forma el delantal por delante, plegado y recogido en la costura del costado; el cuerpo lleva aldeta terminada en punta, bajo la cual empieza un paño drapeado que desciende sobre la cola; el pañier queda sujeto sobre la falda. El adorno, que es muy lindo, consiste en una guirnalda de hojas recortadas en la misma tela y en tela azul, adornadas con perlas.

FIG. 2.^a— Traje de recepción ó comida. — El vestido es de raso rosa pálido, y encima de gasa color de paja, brochada con hilos de oro. La combinación es sencilla y graciosa. El paño de delante está coulé en el centro y por abajo un bullon con cabeza terminado con volante. La túnica, de gasa, lleva todo alrededor un ruche de raso y por delante grandes solapas también de raso, como asimismo las del cuerpo que cierra bajo una guirnalda de flores, colocada sobre una tira de tul de armar. El cuerpo es de escote cuadrado, pero parece de corazón por las solapas.



40. Calado y bordado para la corbata núm. 37.



37. Cenefa con fleco anudado para corbata. (Véanse los núms. 38 á 40.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1423.

El propietario, Carlos G. Rusi.

Tipografía de la imprenta de Madrid.

Administración: Montero, 11, Madrid.